



# Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

## UNIDAD 2A: EL ANTIGUO TESTAMENTO

(Todas las citas han sido tomadas de la Septuaginta)

### 33: La Alianza

La posibilidad de una alianza entre Dios y su pueblo primero aparece en el Antiguo Testamento en forma embrionaria con Noé (Génesis 6:18, 9:8-17). Sin embargo, es con Abraham y las promesas de tierra que le hizo en Génesis 15:18 y de muchos descendientes en Génesis 17:2 que la relevancia de la alianza entre Dios y su pueblo escogido se desarrolla. La tradición del Monte Sinaí (Éxodo 24:1-8) conduce a la alianza entre Dios y la familia real davídica (2 Samuel/2 Reinos 7:8-13), con posteriores intentos de recobrar la alianza durante los reinos de Ezequías (2 Crónicas 29:10) y de Josías (2 Reyes 23).<sup>1</sup> Por un período de más de mil años en medio de diferentes tradiciones, “es teológicamente importante que nos demos cuenta, sin embargo, que en cada tradición, cualquiera que sea el énfasis de la obligación, la iniciativa en el establecimiento de la relación básica de la alianza parte de Dios. Es el don de la gracia de Dios.”<sup>2</sup>

Aunque el inicio de cada alianza ha sido a través de la gracia de Dios, debemos observar que las alianzas con Noé, Abraham, Moisés y David estaban asociadas cada una de ellas con una señal específica que podía ser vista por la humanidad – el arcoíris en el caso de Noé (Génesis 9:12-13), la circuncisión con Abraham (Génesis 17:11), la observancia del Sábado con Moisés (Éxodo 31:16-17) y la unción con óleo de David por Samuel (1 Samuel 16:12-13). Estas alianzas no deberían ser consideradas como decretos (fiats) provenientes de lo alto (el origen de la palabra fiat procede del latín que significa “hágase”), sino más bien como que Dios ofrece una relación duradera con personas concretas a las cuales se les ha pedido que conduzcan a sus pueblos como respuesta a la iniciativa de Dios.

Después del Éxodo, los hebreos son moldeados como un pueblo dedicado a Yahveh por sus experiencias en el desierto, cimentados en una relación con Dios definida en los términos de una alianza sagrada mediada proféticamente por Moisés. La misma severidad del desierto aporta un realismo de vida o muerte a las actitudes y elecciones que el pueblo debe tomar para sobrevivir;

---

<sup>1</sup> Para una descripción equilibrada de las diferentes tradiciones asociadas con la alianza, vea “covenant” (alianza, pacto) por Robert Davidson en Adrian Hastings (ed.), *The Oxford Companion to Christian Thought* (Oxford: Oxford University Press, 2000), pp. 141-143.

<sup>2</sup> Davidson, pp.141-142.

y estas elecciones dependen radicalmente a su vez de su fidelidad a Dios. Las generaciones posteriores serán llamadas de vuelta a esta experiencia del desierto por los profetas para que renueven su primer amor y su obediencia al Señor, precisamente porque en estos primeros encuentros con Dios, el pueblo (entonces como ahora) NO era siempre fiel. Hablando de esta época unos 500 años después Oseas declara que Dios dice:

“Y será humillada allí según los días de su adolescencia, y según los días de su subida de tierra de Egipto” (Oseas 2:15b).<sup>3</sup>

Podríamos recordar que Dios llamó hacia el desierto egipcio a San Antonio el Grande, a San Pacomio y a miles de otros monjes pioneros de la Iglesia Cristiana cuando las “ollas de las carnes” (Éxodo 16:3) tentaron de nuevo al Pueblo de Dios; y hasta el día de hoy existe un monasterio dedicado a Santa Catalina a los pies del Monte Sinaí.

El desierto es realmente un “sitio humillante.” La gente aún no está preparada para las demandas de seguir hacia donde Dios los conduzca en el desierto. Con frecuencia no confían en Él para las necesidades de supervivencia diaria. Por ejemplo, el pueblo consecutivamente refunfuñó, habló entre dientes y se rebeló en contra de Moisés e incluso en contra de Dios Mismo en el bien conocido incidente del Becerro de Oro – simplemente porque Moisés “tardaba” en descender del monte de su encuentro con Dios. Como si la inconstancia del Pueblo no hubiera sido suficiente para Moisés, entonces los ataques constantes de los amalecitas presentaron sus propios retos. Esto podría hacer que los observadores llegaran a la conclusión de que la salvación del mundo, estaba siendo confiada a un puñado poco prometedor de tarambanas inconstantes y desleales. “¿Estará [el] Señor entre nosotros o no?” se lamentaron lastimosamente, al parecer olvidando tan pronto lo que Él había hecho para salvarlos de la esclavitud en Egipto.

Por supuesto, el Señor proveyó para las necesidades diarias de su pueblo en la forma de maná, codornices y agua proveniente de la roca, pero el desarrollo de una relación obediente confiada en los términos de la alianza iba a necesitar de tiempo y paciencia – una paciencia que el mismo Moisés tuvo que aprender luego de haber destruido el primer conjunto de Tablas de la Ley en su incredulidad y su ira ante la apostasía del pueblo.

¿Qué era esta alianza y cómo iba a ser sostenida, prácticamente hablando, en la adoración de estos ahora nómadas del desierto antes de que pudieran entrar y se establecieran en la Tierra Prometida? Las alianzas, entonces al igual que ahora, se presentan en dos formas básicas. En primer lugar, hay relaciones pactadas en las cuales existe una paridad entre las dos partes (como

---

<sup>3</sup> La traducción al español de la Septuaginta utilizada en esta clase fue realizada por Guillermo Jünemann y está disponible en <http://www.synodia.org/libros/junemann/>

Para una traducción actualizada, consulte: La Biblia Griega Septuaginta. Ediciones Sígueme. Salamanca. 2008. ISBN 978-84-301-1692-8 (Obra Completa) (N.E).

en los matrimonios contemporáneos quizás) y las formas de protectorado de sumisión pactada en las cuales una parte es dominante, pero protectora y generosa con la otra parte subordinada que debe permanecer fiel y obediente dentro de la relación. Los imperios por lo general siguen el modelo de protectorado con respecto a sus estados o nacionalidades clientes. En la erudición bíblica contemporánea, se ha hecho mucho con los modelos hititas de tales alianzas de protectorado en el contexto en el cual los Diez Mandamientos y la ley divina asociada parecen seguir un patrón semejante si no idéntico. “Vuestro Señor ha hecho ‘esto’ por vosotros, así que le debéis ‘aquello,’ aunque quizás las semejanzas puedan ser llevadas demasiado lejos. Lo que caracteriza a la Ley a medida que Moisés la entrega en palabras desde Dios hasta Su pueblo es esencialmente una forma de vida como respuesta agradecida a Su acción salvadora. Hay una expectativa de obediencia y de lealtad exclusiva hacia Él y no hacia otros dioses, pero solo por amor y para beneficio de todos. No exista una mera relación de poder entre amo y esclavo como la que encontramos en la hitita y en la mayoría si no en todos los imperios humanos subsiguientes.

Una pregunta crucial – una pregunta que preocupa a buena parte del Antiguo Testamento posteriormente – es: “¿Puede ser rota la alianza?” Existen dos respuestas posibles a esa pregunta; y ambas tienen un peso y una justificación bíblicos. La primera, por supuesto, es decir “sí” – la alianza está supeditada a la fidelidad del pueblo, no de modo caprichoso o de forma fugaz, sino con el peso de generaciones de elecciones tanto empleadas como desperdiciadas por el pueblo mismo. La llamada Tradición Épica en el Pentateuco, las tradiciones Yahvista (J) y la Elohista (E), parecen haber adoptado este enfoque como lo hacen muchos de los profetas de Israel posteriormente. Esto se ha expresado conmovedoramente en aquellos textos clave que unen el Éxodo con la Alianza, el denominado pasaje de las “Alas de Águilas:”

“Y Moisés subió al monte de Dios; y llamóle Dios del cielo, diciendo: «Esto dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: «Vosotros mismos habéis visto cuanto he hecho a los egipcios, y os he tomado como sobre alas de águilas y traídos a mí. Y ahora, si con oído oyereis mi voz y guardareis mi testamento, seréis mi pueblo príncipe de todos los pueblos; que mía es toda la tierra, y vosotros sois mi real sacerdocio y gente santa». Estas palabras dirás a los hijos de Israel” (Éxodo 19:3-6).

Sin embargo, hay una tensión aquí incluso para los profetas como Amós que se inclinan hacia la condicionalidad de la alianza al expresar la esperanza de que Dios reedificará su reino y reinará desde la simiente de un remanente fiel (Amós 9:11-15). La convicción de que la alianza deber ser en cierto sentido incondicional se basa en las más bellas palabras hebreas del pacto; *chesed* – traducida aproximadamente y de manera inexacta como “bondad amorosa e inquebrantable de Dios” – la cual, como ha señalado un erudito bíblico tiene tres significados básicos que siempre

están relacionados – “fortaleza,” “firmeza” y “amor.”<sup>4</sup> La palabra es usada 240 veces en el Antiguo Testamento, de la cual hay más de 20 ejemplos en los Salmos. Por ejemplo, el Rey David suplica en el Salmo 142(143):8: “Hazme oír temprano tu misericordia [*chesed*]; pues en ti he esperado. manifiéstame camino en que he de andar, que a ti he levantado mi alma.”

La Tradición Sacerdotal representa con mayor fuerza esta búsqueda de la experiencia de la bondad amorosa; y esta tradición sitúa la alianza sinaítica en el contexto de la alianza eterna (*berit olam*) concedida a Noé y a Abrahán – una promesa que no podía fallar incluso si el pueblo fallara y una promesa expresada por el Sabbath. La Tradición Sacerdotal une de esta manera al Éxodo con el recuerdo de la alianza con Abrahán, Isaac y Jacob (Éxodo 2:24, 6:2-8). Sin que sea para nada una sorpresa entonces, para la casta sacerdotal que los sirvió por generaciones, los sacrificios que sellaron la alianza en el Sinaí y la perdurable presencia de Dios en el Tabernáculo del Testimonio eran las marcas de una alianza que no podía ser rota.

Algunas tradiciones malinterpretan el material sinaítico en el Pentateuco como si este únicamente concerniera a los requerimientos éticos de la Torá. La contribución sacerdotal nos recuerda que Dios hace estipulaciones tanto para el sacrificio como para el culto con el objeto de que la verdadera adoración pueda sustentar la verdadera fe y la acción correcta. Los aspectos sacrificiales de la sangre esparcida sobre el altar y las ofrendas de acción de gracias del pueblo todas hablan de la necesidad de perdón y pureza, sin los cuales los Diez Mandamientos y los requerimientos de la Ley generalmente se vuelven imposibles de llevar a cabo.

Los aspectos condicionales e incondicionales de la alianza plantean unas preguntas esenciales tanto para el judaísmo como para el cristianismo. En efecto, una comprensión mucho más profunda de la alianza debería también iluminar una futura valoración cristiana ortodoxa de la viabilidad de la antigua alianza para los judíos después de la Encarnación – una interrogante – que es, un problema confuso que San Pablo tuvo en cuenta primero en Romanos 9-11. Por una parte, como reconoció San Pablo en Romanos 7:12, “la ley es santa, y santo el precepto, y justo y bueno.” Sin embargo, por otra parte, como enfatiza Hebreos 7:18 este “precepto precedente” puesto de relieve a lo largo del Antiguo Testamento tiene cierta “ineficacia e inutilidad,” porque como señala un comentario bíblico moderno acerca de este versículo, la ineficacia de la Ley está en la comprensión de que la Ley “no es capaz de justificar a los que pecan rompiéndola, ni puede dar el poder necesario para cumplir sus demandas.” No obstante, el sellamiento sacrificial y cultural de la alianza que la sustenta tanto por medio de la pedagogía como por la celebración, ha sido transferido hacia el cristianismo por medio de Cristo y en Él que cumple la Ley y al mismo tiempo la trasciende por medio del Amor.

---

<sup>4</sup> See James Strong, *The New Strong's Expanded Exhaustive Concordance of the Bible* (Nashville, TN: 2010), p.93 in the Hebrew and Aramaic Dictionary, word #2617.

Tanto para los judíos como para los cristianos, hay necesidad de experimentar la nueva alianza predicha por el profeta Jeremías (31/38:31-34) y que se repite plenamente en el libro de los Hebreos (8:8-12) cuando la Ley de la antigua alianza es trascendida por la alianza que ocurre por medio de la fe en los corazones de todos aquellos que creen profundamente en Dios. Por su sacrificio en la cruz y por su institución de la comida que re-presentó ese sacrificio – la Eucaristía – Cristo se convirtió en el autor de la alianza nueva y más perfecta. Como cristianos, cada vez que recibimos la Eucaristía, tomamos el cáliz que es “la nueva alianza” sellada con la sangre de Cristo; y hacemos memoria de Él. La ruta desde Moisés hasta la Encarnación, desde la antigua a la nueva alianza, es clara para aquellos que todavía ascienden al Monte Sinaí en sus corazones aun cuando no lo hagan con sus botas, buscando por siglos la unidad con Dios (cf. San Gregorio de Nisa en *La Vida de Moisés*).

### Apéndice “A”: Plantilla para la Interpretación Ortodoxa de los Textos Bíblicos

De acuerdo con la propuesta del P. Theodore G. Stylianopoulos de que la interpretación bíblica ortodoxa debe ser abordada en tres niveles, la siguiente plantilla se ofrece a los predicadores, maestros, líderes de estudios bíblicos, catequistas y estudiantes de las Escrituras en general:<sup>5</sup>



---

<sup>5</sup> En “*The New Testament, An Orthodox Perspective, Volume 1: Scripture, Tradition, Hermeneutics*,” (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1997, Cap. 7), el P. Theodore establece tres niveles que ofrecen un sólido proceso hermenéutico ortodoxo. Estos son: **1. Exegético** – que usa todos los métodos, crítico, contextual, textual y literario para determinar “el nivel de comprensión del texto bíblico en su contexto histórico de la forma y la conceptualidad literaria...” (p. 190). **2. Interpretativo** – que evalúa los medios derivados de la etapa exegética como aplicables contextualmente a los asuntos y las preocupaciones contemporáneas del lector (p. 197). **3. Transformativo** – que experimenta las aplicaciones prácticas transformadoras de vida de los vislumbres derivados de las dos etapas previas. En TODOS estos tres niveles, el contexto ortodoxo debe ser la Iglesia como el locus de la revelación y la inspiración divinas. Aquí el Espíritu Santo nos lleva hacia toda la verdad manifestada en el texto bíblico, las enseñanzas de los Padres y el contexto litúrgico. En el Cap. 4, p. 115f, el P. Theodore explica los enfoques exegéticos histórico y espiritual que, siguiendo a los Padres, debe ser aplicado totalmente. Clásicamente, estos están relacionados con el énfasis antioqueno en el enfoque “literal” o histórico y el énfasis alejandrino en las interpretaciones alegóricas y tipológicas que revelan la interconexión de toda la Escritura en la Tradición en los niveles más profundos de comprensión.

### Clase 33: La Alianza – Éxodo 19:3-6; 20:1-20

Nivel	Proceso	En la Tradición / Padres (Teoría)	Aplicable Ahora (Praxis)
<b>Exegético</b>	<b>Histórico / Contextual</b>  <i>(usando la gama completa de herramientas críticas)</i>	El vasto período de tiempo de las diferentes alianzas es difícil de comprender. La alianza clave con Moisés fue posiblemente en el siglo XIII a.C.; la alianza con Abrahán unos 600 años antes; y la alianza con David muchos cientos de años después de Moisés. Éxodo 34:28 afirma que el Señor “escribió estas palabras en las tablas de la alianza; las diez palabras.” Deuteronomio 4:13 también afirma cómo el Señor “os anunció su alianza que os mandó hacer; las diez palabras.” Las palabras hebreas aquí significan literalmente “diez palabras,” dando lugar al término “Decálogo” de origen griego.	Cuando el pueblo estaba atemorizado de pie a cierta distancia mientras Moisés recibía los Diez Mandamientos, en Éxodo 20:20, “«No temáis, pues, para probaros ha venido Dios; para que su temor esté en vosotros; para que no pequéis» Dios continúa probando a su pueblo en la actualidad, para que puedan conocerlo y puedan conocerse a sí mismos mejor.
	<b>Alegórico / Tipológico</b>  <i>(derivado de la Tradición)</i>	En su <i>Comentario sobre 1 Pedro</i> en el 2:9, San Beda explica que “El apóstol Pedro ahora justamente da a los Gentiles este testimonio de alabanza [de Éxodo 19:6] que antes fue dado por Moisés al antiguo pueblo de Dios, porque [los Gentiles] creyeron en Cristo ... [y se han convertido en] ‘un sacerdocio real’ ... pues han sido unidos a Su cuerpo que es su auténtico rey y su verdadero sacerdote...”	Citando a Mateo 22:40, el Obispo del siglo V, San Cesáreo de Arles, señaló que: “También debemos conocer que los diez mandamientos de la ley son también cumplidos por los preceptos del evangelio, amor por Dios y amor por el prójimo.”
<b>Interpretativo</b>	<b>Espiritual / Ético</b>	Éxodo 19:4-5 une la acción de Dios al sacar a los israelitas de Egipto “sobre alas de águilas” explícitamente con la obediencia a la alianza. La implicación es clara, que solo “si escucháis atentamente mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi especial propiedad entre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra” (M.N). La frase francesa: <i>faire attention</i> es vivida por los Padres y los santos – literalmente “hacer atención.”	Prestar atención a Dios, necesitamos escucharlo. Eso significa que es esencial orar, leer la Biblia, y asistir a la Divina Liturgia y recibir la Eucaristía. Dios nos prueba al enseñarnos a dejar nuestras zonas de confort para que crezcamos espiritual y éticamente.
	<b>Personal / Social</b>	Éxodo 24:7 hace referencia al “libro de la alianza” que hablando con propiedad se refiere a Éxodo 20:22-23:19, que establece cuantas leyes son necesarias para vivir los Diez Mandamientos. La respuesta del pueblo en la traducción de la Septuaginta de 24:7 es: “Todo lo que ha hablado Señor, haremos y obedeceremos.” Las traducciones modernas se enfocan en la promesa de que “seremos obedientes.” La pregunta de cómo ser obedientes a Dios podría tener diferentes respuestas en diferentes culturas, especialmente si se hace en el contexto de la antigua o la nueva alianza lo que parece ser primordial. Además, la interpretación bíblica necesita estar cimentada sobre los Padres de la Iglesia y los santos, en lugar de sobre las especulaciones privadas.	Cómo escogemos vivir los Diez Mandamientos en nuestras propias vidas es una decisión personal. Al reflexionar sobre Éxodo 24:18 cuando Moisés entró en la nube, San Ambrosio nos reta a que, si queremos “contemplar esta imagen de Dios” en la nube con Moisés, “debemos amar a Dios tanto como nos ama Él, no como un siervo sino como un amigo que observa sus mandamientos, para que podamos entrar en la nube donde se halla Dios.”

<b>Transformativo</b>	<b>El Llamado a la Santidad</b>	<p>Al hacer un comentario sobre Éxodo 19:4 en <i>Discursos Teológicos 2:2</i>, escritos en el siglo cuarto, San Gregorio Nacianceno nos reta: “Ahora cuando voy con entusiasmo al monte – o, para usar una expresión más exacta, cuando anhelo ansiosamente y al mismo tiempo siento temor (uno por mi esperanza y el otro por mi debilidad), de entrar en la nube y sostener una conversación con Dios, porque así Dios lo manda: Si alguno es un Aarón, que ascienda conmigo, y que esté de pie cerca, listo, para si así debe ser, permanecer fuera de la nube.”</p> <p>En última instancia, cuán cerca llegamos a estar de la nube depende del lugar al cual Dios escoge llevarnos “sobre alas de águilas” así como de hasta dónde escogemos obedecer la voz de Dios y guardar su alianza (cf. Éxodo 19:4-5).</p>	<p>A medida que cada uno de nosotros nos hacemos conscientes de la unidad de las alianzas antigua y nueva, y de su poder de guiar nuestras vidas hacia la voluntad de Dios, podemos experimentar con San Gregorio Nacianceno tanto el anhelo de ser uno con Dios como el temor de acercarnos demasiado a Él. Podemos o no ser llamados a “entrar en la nube y sostener una conversación con Dios,” pero cada uno tratar de buscar y de seguir su voluntad para cada una de nuestras vidas. Con tal de que busquemos a Dios, hacia donde nos guía, es esencialmente hacia Él.</p>
	<b>El Llamado al Testimonio</b>	<p>Como explica San Agustín en el Sermón 8.5 al reflexionar sobre Éxodo 20:7, “El segundo mandamiento: “No tomarás el nombre de Señor tu Dios en vano...” debería estar ligado a la conciencia de que “El nombre del Señor Dios nuestro Jesús Cristo es la Verdad; pues Él mismo dijo: ‘Yo soy la Verdad’ (Juan 14:6).</p>	<p>La interpretación de San Agustín del segundo mandamiento urge a los cristianos de hoy a testificar de Jesús Cristo y de su Verdad misma en sus familias, trabajo, oración y adoración.</p>

<b>Éxodo 19:3-6; 20:1-20 Texto Masorético (Biblia de Jerusalén 1998)</b>	<b>Septuaginta (LXX)</b>
<p>3. Moisés subió al monte de Dios y Yahvé lo llamó desde el monte, y le dijo: "Habla así a la casa de Jacob y anuncia esto a los hijos de Israel:</p> <p>4. "Vosotros habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí.</p> <p>5. Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra;</p> <p>6. seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa." Éstas son las palabras que has de decir a los israelitas."</p>	<p>3. Moisés subió al monte de Dios; y llamóle Dios del cielo, diciendo: «Esto dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel:</p> <p>4. «Vosotros mismos habéis visto cuanto he hecho a los egipcios, y os he tomado como sobre alas de águilas y traídos a mí.</p> <p>5. Y ahora, si con oído oyereis mi voz y guardareis mi testamento, seréis mi pueblo príncipe de todos los pueblos; que mía es toda la tierra,</p> <p>6. y vosotros soisme real sacerdocio y gente santa». Estas palabras dirás a los hijos de Israel»</p>
<p>1. Dios pronunció estas palabras:</p> <p>2. "Yo soy Yahvé, tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, del lugar de esclavitud.</p> <p>3. No tendrás otros dioses fuera de mí.</p>	<p>1. Y habló Señor todas estas palabras, diciendo:</p> <p>2. «Yo soy Señor tu Dios, quien te ha sacado de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.</p> <p>3. No habrá para ti otros dioses que yo.</p>

4. No te harás escultura ni imagen alguna de lo que hay arriba en los cielos, abajo en la tierra o en las aguas debajo de la tierra.

5. No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahvé, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian,

6. pero tengo misericordia por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.

7. No pronunciarás el nombre de Yahvé, tu Dios, en falso; porque Yahvé no dejará sin castigo a quien pronuncie su nombre en falso.

8. Recuerda el día del sábado para santificarlo.

9. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos,

10. pero el día séptimo es día de descanso en honor de Yahvé, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad.

11. Pues en seis días hizo Yahvé el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahvé el día del sábado y lo santificó.

12. Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahvé, tu Dios, te va a dar.

13. No matarás.

14. No cometerás adulterio.

15. No robarás.

16. No darás testimonio falso contra tu prójimo.

17. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo."

18. Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonido de la trompeta y el monte humeante, y temblando de miedo se mantenía a distancia.

19. Dijeron a Moisés: "Háblanos tú y te entenderemos, pero que no nos hable Dios, no sea que muramos."

20. Moisés respondió al pueblo: "No temáis, pues Dios ha venido para poneros a prueba, para que tengáis presente su temor, y no pequéis."

4. No te harás ídolo ni imagen alguna de lo del cielo arriba, y de lo de la tierra abajo, y de lo de las aguas debajo de la tierra.

5. No los adorarás ni les servirás; que yo soy Señor tu Dios, Dios celador, vengando los pecados de los padres en los hijos(a) hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian;

6. y haciendo misericordia hasta millares(b) a los que me aman y guardan mis ordenaciones.

7. No tomarás el nombre de Señor tu Dios en vano(c); pues no dejará impune Señor tu Dios al que tomare su nombre en vano.

8. Acuérdate del día sábado para santificarlo;

9. seis días trabajarás y harás todas tus obras;

10. pero el día el séptimo es sábado para Señor Dios; no harás en él obra alguna, tú, y tu hijo, y tu hija, tu siervo y tu sierva, tu bestia, y el advenedizo el habitante contigo.

11. Pues en seis días hizo Señor el cielo, y la tierra y el mar y todo lo en ellos; y reposó el día el séptimo; por esto bendijo Señor el día el séptimo y santificólo.

12. Honra a tu padre y a tu madre para que longevo(d) seas sobre la tierra la buena que Señor tu Dios te dará.

13. No matarás.

14. No adulterarás.

15. No hurtarás.

16. No atestiguarás contra tu prójimo testimonio falso.

17. No codiciarás a la mujer de tu prójimo; no codiciarás la casa de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni sus asnos, ni todo lo que es de tu prójimo».

18. Y todo el pueblo veía la voz, y las llamas, y la voz de la trompeta y el monte el fumante; y temeroso todo el pueblo detúvose lejos;

19. y dijeron a Moisés: «Háblanos tú, y escucharemos; pero no nos hable Dios, no sea que muramos».

20. Y díjoles Moisés: «No temáis, pues, para probaros ha venido Dios; para que su temor esté en vosotros; para que no pequéis».

*Traducido y editado por:*

*Triantáphylos R. Pérez Moya M.A, Th.D. Ranchuelo. Villa Clara. Cuba*